



La Economía de los Donativos

de Thanissaro Bhikkhu

Buddha Soto Zen es una organización ubicada en Hialeah, Florida. Entre sus objetivos está el traducir al español las enseñanzas del Eminente Patriarca Eihei Dōgen y otros textos Budistas o comentarios hechos por prominentes autores budistas.

Las traducciones que ofrecemos están a disposición del público para ser descargadas **gratuitamente** a través de nuestra web. Este es nuestro modo de practicar *dhamma dana*; dar generosamente el Dharma a todos aquellos interesados en el estudio y práctica de la meditación y las maravillosas enseñanzas del Buda.

Buddha Soto Zen opera completamente a base de donaciones que nos ayudan a cumplir con nuestros objetivos y nuestras metas. Quienes lo deseen pueden donar a través de nuestra web.

www.buddhasotozen.org

La Economía de los Donativos

de Thanissaro Bhikkhu

por Buddha Soto Zen-Traducciones

www.buddhasotozen.org

De acuerdo con el código monástico budista, a los monjes y a las monjas no se les permite aceptar dinero ni incluso participar en el intercambio o el comercio con los laicos. Viven completamente en una economía de donativos. Seguidores laicos proporcionan donativos materiales para los monjes, mientras que los monjes, a su vez, les aportan a ellos el don de su enseñanza. Idealmente - y en gran medida en la práctica real - se trata de un intercambio que proviene del corazón, algo totalmente voluntario. Hay muchas historias en los textos que hacen hincapié en el punto de retribución en esta economía - que también podría llamarse la economía del mérito - que no depende del valor material del objeto dado, sino de la pureza del corazón del donante y del receptor. Se da lo que es apropiado para la ocasión y según los propios medios, cuándo y dónde el corazón se siente inspirado. Para los monjes, esto significa que enseñan por compasión, lo que debe enseñarse, sin importar si va a ser aceptado. Para los laicos, significa que dan de lo que tienen disponible y se sienten inclinados a compartir. No hay precio para las enseñanzas, ni siquiera un "donativo sugerido." Cualquiera que considere el acto de enseñar o el acto de dar como requisito para la devolución de un favor particular, es ridiculizado como mercenario. A diferencia, se da porque dar es bueno para el corazón y porque la supervivencia del Dhamma como principio de vida depende de actos cotidianos de generosidad.

El símbolo principal de esta economía es el cuenco para la limosna. Si usted es un monje, éste representa su dependencia de los demás; necesita aceptar la generosidad, sin importar la forma que ésta tome. Tal vez no recibe lo que quiere en el cuenco, pero se da cuenta de que siempre obtiene lo que necesita, incluso si se trata de una lección duramente ganada al tener que prescindir de algo. Uno de mis estudiantes en Tailandia una vez fue a las montañas en la parte norte del país para practicar en soledad. Su choza en la ladera de una colina era un lugar ideal para meditar, pero tenía que depender de un pueblo de tribus de las colinas cercanas para recibir limosna, y la dieta era principalmente arroz blanco con algunas verduras hervidas ocasionalmente. Después de dos meses bajo esta dieta, el tema de su meditación se convirtió en un conflicto en su mente sobre si debía irse o quedarse. Una mañana lluviosa, cuando estaba en

su ronda de limosnas, llegó a una choza justo cuando el arroz de la mañana estaba listo. La mujer de la casa lo llamó y le pidió que esperara mientras ella sacaba un poco de arroz de la olla. Cuando estaba esperando bajo la lluvia, no podía dejar de quejarse para sus adentros por el hecho de que no habría nada más para comer con el arroz. Sucedió que la mujer tenía un hijo pequeño que estaba sentado cerca del fuego de la cocina, llorando de hambre. Cuando ella sacó un poco de arroz de la olla, le metió al niño una pequeña porción en la boca. Inmediatamente, el niño dejó de llorar y empezó a sonreír. Mi estudiante lo vio, y fue como si una bombilla se encendiera en su cabeza. "Aquí estás, quejándote de lo que la gente te está dando gratis", se dijo. "No te puedes igualar con un niño; él es feliz con tan sólo un bocado de arroz, ¿por qué no lo puedes ser tú?" Como resultado, la lección que obtuvo con su porción de arroz de ese día dio a mi estudiante la fuerza que necesitaba para quedarse en las montañas durante otros tres años.

Para un monje el cuenco también representa dar a otros la oportunidad de practicar el Dhamma de acuerdo con sus propios medios. En Tailandia, esto se refleja en una de las expresiones utilizadas para describir el ir a pedir limosna: *proad sat*, hacer un favor a los seres vivientes. Hubo momentos en mis rondas en las zonas rurales de Tailandia, en que cuando pasaba caminando delante de una pequeña choza de paja, alguien venía corriendo a poner arroz en mi cuenco. Años atrás, como laico, mi reacción al ver una choza como esta, pequeña y desnuda, habría sido querer darles ayuda monetaria. Pero ahora yo estaba en el extremo receptor de *su* generosidad. En mi nueva posición podría estar haciendo menos por ellos en términos materiales de lo que podría haber hecho como laico, pero al menos les estaba dando la oportunidad de tener la dignidad que conlleva ser un donante.

Para los donantes, el cuenco del monje se convierte en un símbolo del bien que han hecho. En varias ocasiones la gente en Tailandia me decía que había soñado con un monje de pie frente a ellos, abriendo la tapa de su cuenco. Los detalles diferirían en cuanto a lo que el soñador veía en el cuenco, pero en cada caso la interpretación del sueño era la misma: el mérito del soñador estaba a punto de dar sus frutos de manera especialmente positiva.

La ronda de limosnas en sí, es también un don que va en ambos sentidos. Por un lado, el contacto diario con los laicos donantes recuerda a los monjes que su práctica no es sólo un asunto individual, sino un asunto de toda la comunidad. Los monjes están en deuda con los

demás por el derecho y la oportunidad de practicar, y deben hacer todo lo posible para practicar diligentemente como una forma de pagar esa deuda. Al mismo tiempo, la oportunidad de caminar por un pueblo en la mañana, pasando por las casas de los ricos y los pobres, los felices y los infelices, da muchas oportunidades para reflexionar sobre la condición humana y la necesidad de encontrar una salida del agobiante ciclo de la muerte y el renacimiento.

Para los donantes, la ronda de limosnas es un recordatorio de que la economía monetaria no es la única forma de felicidad. Ayuda a mantener una sociedad sana cuando los monjes se infiltran en los pueblos cada mañana, encarnando un espíritu muy diferente al predominante de la economía monetaria. La calidad suavemente subversiva de esta costumbre ayuda a la gente a mantener sus valores en pie.

Por encima de todo, la economía de donativos simbolizada por el cuenco y la ronda de limosnas permite la especialización, una división del trabajo, de la cual ambas partes se benefician. Los que están dispuestos pueden renunciar a muchos de los privilegios de la vida del hogar y recibir a cambio tiempo libre, la manutención básica y la capacitación comunitaria necesaria para dedicarse plenamente a la práctica del Dhamma. Los que se quedan en el hogar pueden beneficiarse de tener en torno diariamente a practicantes del Dhamma de tiempo completo. Siempre me ha parecido irónico que el mundo moderno honra la especialización en casi todas las áreas - incluso en cosas como correr, saltar y lanzar una pelota - pero no en el Dharma, al que se le acusa de "dualismo", "elitismo", o peor. El Buda empezó la orden monástica desde el primer día de ejercicio en su enseñanza porque vio los beneficios que trae la especialización. Sin ella, la práctica tiende a volverse limitada y adulterada, negociada dentro de las demandas de la economía monetaria. El Dhamma se limita a lo que se vende y a lo que encaja en un programa determinado por las exigencias de la familia y el trabajo. En este tipo de situación, todo el mundo termina empobrecido en las cosas del corazón.

El hecho de que los bienes materiales en la economía de donativos circulen en una sola vía significa que el intercambio es susceptible a todo tipo de abusos. Por esta razón hay tantas reglas en el código monástico para evitar que los monjes se aprovechen indebidamente de la generosidad de los donantes laicos. Hay reglas en contra de pedir donativos en circunstancias inapropiadas, de hacer reivindicaciones en cuanto a los logros espirituales, e incluso de cubrir los

mejores alimentos con arroz en el propio cuenco, con la esperanza de que los donantes se sientan inclinados a ofrecer algo más sustancial. La mayor parte de las reglas, de hecho, fueron instituidas a petición de los laicos donantes o en respuesta a sus quejas. Habían hecho su inversión en la economía del mérito y estaban interesados en protegerla. Esta observación se aplica no sólo a la antigua India, sino también al moderno occidente de hoy en día. En su primer contacto con la Sangha, la mayoría de la gente tiende a ver pocas razones para las normas disciplinarias, y consideran que son remanentes de antiguos prejuicios pintorescos de la India. Sin embargo, cuando vienen a ver las reglas en el contexto de la economía de donativos y ellos mismos comienzan a participar en esta economía, tienden a convertirse en ávidos defensores de las normas y protectores activos de "sus" monjes. Esta estructura puede limitar la libertad de los monjes de cierta manera, pero significa que los benefactores laicos tienen un interés activo no sólo en lo que los monjes enseñan, sino también en la forma cómo los monjes viven su vida - una garantía útil para asegurarse de que los que enseñan viven de acuerdo con lo que enseñan. Esto, de nuevo, asegura que la práctica siga siendo un asunto comunitario.

Como dijo el Buda: *“Monjes, las cabezas de familia son muy útiles para ustedes, puesto que proveen de lo que requieren: hábitos, comida, alojamiento, y medicinas. Y ustedes, monjes, son muy útiles para las cabezas de familia, ya que les enseñan el Dhamma admirable en el principio, admirable en el medio, y admirable al final, tanto como que exhiben una vida santa, tanto en sus detalles como en su esencia, totalmente completa, incomparablemente pura. De esta manera la vida sagrada se vive en dependencia mutua, con el propósito de cruzar la riada para terminar de raíz con el sufrimiento y la angustia”*. Iti 107

Periódicamente, a lo largo de la historia del budismo, la economía de donativos se ha quebrado, por lo general, cuando uno u otro lado se queda aferrado al lado tangible del intercambio y se olvida de las cualidades del corazón que son su razón de ser. Y periódicamente se ha reavivado cuando la gente se vuelve sensible a su gratificación en términos del Dhamma viviente. Por su propia naturaleza, la economía de donativos es algo así como una creación de invernadero que requiere un nutrimento cuidadoso y un discernimiento sensible sobre sus beneficios. Me parece sorprendente que este tipo de economía haya permanecido por más de 2600 años. Nunca será más que una alternativa a la economía monetaria predominante, sobre todo porque sus frutos son tan intangibles que se requiere de mucha paciencia, confianza y

disciplina para poder apreciarlos. Los que exigen la retribución inmediata por determinados servicios y productos siempre requerirán de un sistema monetario. Sinceros budistas laicos, sin embargo, tienen la oportunidad de jugar un papel anfibio, participando en la economía monetaria para mantener su sustento, y contribuyendo a la economía de donativos cada vez que se sientan inclinados. De esta manera pueden mantener contacto directo con los maestros, asegurando la mejor instrucción posible para su propia práctica, en una atmósfera donde la compasión y el cuidado mutuos son el medio de intercambio, y la pureza de corazón, la línea de fondo.

Traducción: © 2011 Buddha Soto Zen. Traducido por Ivonne Tashko.

Original: © 1997 Thanissaro Bhikkhu. "The Economy of Gifts." Access to Insight Edition, © 1997-2011.

Uso: Se puede copiar, reproducir en otro formato, imprimir, publicar y distribuir esta traducción al español a través de cualquier medio siempre que: (1) se ofrezca lo descrito *gratis* solamente; (2) se indique claramente que todo trabajo derivado de éste, incluyendo traducciones, proviene de esta fuente y (3) se incluya el texto completo de esta autorización en cualquiera de los productos derivados de esta traducción. En todo lo demás los derechos sobre la traducción en español están reservados.

Buddha Soto Zen opera completamente a base de donaciones que nos ayudan a cumplir con nuestros objetivos y nuestras metas. Quienes lo deseen pueden donar a través de nuestra web, www.buddhasotozen.org.